

## LOS ULTIMOS DIAS. txt

### LOS ULTIMOS DIAS

Algunas religiones antiguas profetizan y otras vertientes, no religiosas, advierten – desde tiempos que se pierden con sus ecos- acerca de que este mundo o este planeta un día acabará. Este tema lo pronostica -e incluso lo proyecta- el compendio de libros que reseñan, entre otras cosas, la vida de la nación de Israel. Ese libro lo conocemos según el idioma griego como la "Biblia". Esta temática, acerca de los "últimos días", o este intuir, como lo prefieran, en cierta medida forma parte de la religión o de las convicciones de un segmento de la humanidad. Como quiera que sea recibida esa información relacionada con los "últimos días", advertidos por esas creencias o voces, de todas maneras en nuestros días se experimentan tópicos interesantes que encienden varias alarmas que afinan con esos asuntos.

Por obvias razones, ciertos poderosos desatienden esas alarmas e incluso las manipulan según sus intereses. Tenemos por un lado el usual comportamiento de los políticos, el de los religiosos, y el de los militares. A su lado actúan orondos los que manejan el mercado mundial y se atienen a los resultados de las finanzas a nivel mundial. De una manera u otra todos van tras sus intereses mezquinos que no dejan de ser corruptos, o "fornicarios" según la perspectiva de la Biblia. Todos se caracterizan por sus astutas estratagemas, todos procuran consolidar su poder como les sea posible. En medio de una doble o triple moral, todos manipulan las vidas ajenas. En la misma vía nos encontramos con la administración que le están dando los invisibles poderosos a la tierra, desde luego aprovechándose de todo cuanto existe en el medio. Esos poderosos están por encima de los políticos, de los religiosos, de los que conducen las finanzas y de los militares y ello no es un secreto, aun cuando la mayoría de las personas lo desconocen.

En ese camino igualmente nos acompaña el acelerado deterioro de la moral y a su lado trota esa fracción de la humanidad que acolita y vive directa o indirectamente del narcotráfico, del negocio de las guerras y de la trata de humanos. Se agrega la delincuencia doméstica y otras inquietantes y desagradables manifestaciones sociales que con su prestancia contribuyen a la delicada situación del mundo. Las graves atenuantes que ofrece el orbe en los días presentes bien merecen la atención adecuada, porque sin duda están avisando que este planeta día a día está arribando, de forma muy apresurada, a un puerto inadecuado y predecible por las profecías.

Ese contexto no está siendo atendido como corresponde, y no es de esperarse que lo sea, y mucho menos por parte de quienes conocen que la profecía de los "últimos días" es inminente. En esas altas esferas de poder, que son invisibles para la mayoría de los mortales, aunque para una minoría están a la vista, se encuentran sentados los que saben que esa profecía es irreversible. De allí ha emanado el actual resultado del mundo. Estos invisibles si empre han tratado de controlar "este mundo" y han buscado que esas profecías no se lleven a cabo. A toda costa tratan de frenar lo que ha de acontecer. En los niveles inmediatamente inferiores, pero igualmente poderosos, están aquellos que desconocen esa profecía, como los hay que las conocen y sin embargo las desdeñan.

La Biblia hace referencia a esos "principados y autoridades", los amos de este "mundo", asimismo menciona a esos "gobernadores de este siglo", es decir, a los poderosos que se encuentran en esos sofisticados niveles de manipulación y de decisión, e incluso menciona la existencia de "huestes" conformadas por criaturas con conocimientos "espirituales" que manejan el arte de la "maldad", establecidos fuera de este planeta. El misionero Pablo lo reveló: "Porque no tenemos lucha contra sangr y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes." (Ef. 6: 12).

Sin duda alguna, la Biblia revela asuntos sumamente importantes para la humanidad. Sin embargo, son desconocidos por la inmensa mayoría de la gente. Muchos religiosos, ateniados a la Biblia, también suelen desatender o rechazar esa información porque estas no proceden de los cuadros "teológicos" o de los intereses que sus denominaciones han determinado. Es interesante apreciar como la gente animada por lo religioso o lo místico se caracterizan porque no precisan el lugar de "los cielos" que predicán.

### LOS ULTIMOS DIAS.txt

En el ámbito de quienes se sustentan en la Biblia, una sombra es presente y les motiva cierta ignorancia que logra opacar esas mentes que de buena fe buscan vivir y actuar acorde a las directrices que demarca este Libro. Ya no es un secreto que algunos de los postulados, enmarcados como "cristianos", ciertamente no emanan de la Biblia, aun cuando se precien de "sanas doctrinas". Como tales ensombrecen de muchas maneras las revelaciones depositadas en ese compendio de libros. Es altamente preocupante que la mayoría de los líderes mesiánicos o cristianos suelen etiquetar como "satánico" o "endemoniado" todo aquello que desconocen o que no les afina con sus razonamientos religiosos. Parece que les aterrara buscar y poner la mira hacia donde corresponde, hacia "arriba" (Col. 3.1-4).

Se supone que los teólogos o los eruditos bíblicos son los que más conocen de los asuntos de Dios, pero los hechos demuestran su total desconocimiento respecto de la cruda realidad que se cuece bajo el llamado "tercer cielo" (2 Co. 12:2-4). Ellos suelen evadir, como si temieran, la escueta verdad de Dios que habla de esos "cielos" que afinan con el universo infinito e insondable, el espacio exterior donde la Tierra forma parte de su concierto. No aceptan que en ese "arriba" está ese "reino de los cielos" que se ha cercado con la persona que dicen seguir: "Yeshua ha mashi aj" para los judíos "mesiánicos" o 'Jesucristo' para las gentes de las naciones.

El compendio de libros, sagrados tanto para los israelitas como para los llamados "cristianos", libros conocidos como la Biblia, previenen que un día -cada vez más cercano- algo fuera de serie ha de acontecer en todo nuestro orbe y en los cielos "contaminados" (Ef. 3:10). Lo interesante es que esos acontecimientos están motivados "arriba" y desde "arriba" procederá todo cuanto tenga que ver con los "últimos días". Lo inquietante es que todo lo que descenderá de "arriba" es ajeno con lo "espiritual", si en este término se acapara lo incorpóreo o etéreo.

Las profecías resaltan que ese devenir, con el retorno a la Tierra del "Hijo del hombre", detendrá casi de sopetón muchas de las tantas arbitrariedades que los hombres practican contra su misma especie y contra otras especies, e incluso contra su propia morada. Algo que ha de llegar de 'arriba' pondrá en cintura a quienes motivan tantas injusticias (Mat. 7:22-23).

Con base en el preocupante escenario actual que presenta nuestra morada, algunos colectivos religiosos no cristianos, e incluso grupos laicos, entre sus bambalinas también están evaluando y considerando esas profecías "bíblicas", sobre todo las tocantes a la manifestación en el mundo de quien es llamado popularmente el "Anticristo" y las que hablan del final del actual sistema mundial. Las especulaciones acerca de estos temas abundan porque casi nadie enfoca esa advertencia como corresponde. Al estudiar esas profecías, estos escudriñadores se cuestionan respecto de la validez de la información bíblica cara a esta generación, la del siglo XXI, y se preguntan si ésta se encuentra delante de esos días profetizados.

Durante aquellos terribles días, cuando se experimentaban los horrores de las dos anteriores guerras 'mundiales', muchas personas sustentadas en la 'Biblia', e incluso algunas congregaciones de corte religioso 'cristiano', se expusieron al ridículo al dar por hecho que los 'últimos tiempos' habían llegado. Lo creyeron de buena fe, sinceramente motivados por los pavorosos sucesos que les acaecían en ese terrible trasegar de esos tiempos, donde lo inhumano y lo doloroso era el pan de cada día. Los espeluznantes desbordes propios de las guerras se caracterizaban por las impactantes atrocidades que se vivían por doquier, sin compasión alguna. Fueron guerras donde se levantaron naciones contra naciones y pueblos contra pueblos. Esos años no dejaban dudas acerca de la llegada de los 'últimos tiempos' o 'últimos días' tan profetizados.

En medio de las incontables bombas que destruyeron puentes, hospitales, escuelas, iglesias, barrios enteros, aldeas y ciudades, las muertes de tantas personas, entre niños, mujeres y ancianos, el solo e inexplicable sufrimiento de los supervivientes corroboraba que la llegada de los 'últimos tiempos' o 'últimos días' era inminente. Esas experiencias desgarrantes que producían esas pugnas tan catastróficas aseguraban, a quienes estaban enterados de las profecías, que esas predicciones se estaban cumpliendo en sus días. Lo ratificaban los ejércitos enfrentados en una violencia terrorífica, inhumana; lo confirmaban los miles de aviones que surcaban los aires portando en sus vítores

### LOS ULTIMOS DIAS.txt

La muerte envasada que dejaban caer sobre poblaciones civiles, sin miramiento alguno. Se agregaban al desastre mundial los innumerables cañones con sus ensordecedores ruidos devastándolo todo desde tierra, mar y aire. Aparte de las armas de los combatientes, desde los 'caballos' de la guerra, los barcos, los tanques y los aviones liberaban a la muerte para que destruyera todo lo que se les atravesaba.

Esas dos guerras llegaron al seno europeo prácticamente sin aviso previo. Así exactamente está profetizado que ha de llegar ese final de estos tiempos que dejan mucho que decir (1Ts. 5:3). Sin embargo, todos los que creyeron que la profecía estaba cumpliéndose se equivocaron. Pero, ¿por qué fallaron, por ejemplo, los 'cristianos', si todo encajaba con lo advertido y proyectado por Jesucristo, en el sentido de que antes de que llegara ese fin profetizado se levantaría "nación contra nación, y reino contra reino"; y asimismo que habría "pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares."

Sin embargo, en esas dos guerras mundiales no se experimentaron esas "pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares", pero ello no lo tuvieron en cuenta quienes en esos años creyeron que los 'últimos días' habían llegado.

"Y todo esto será principio de dolores", advirtió Jesucristo (Mt. 24:7-8). Las fuentes aportan que en esos seis años que sirvieron de escenario a la segunda guerra mundial perecieron entre 60 a 70 millones de personas, prácticamente de toda etnia, pueblos y naciones. Muchos fallecieron de maneras diferentes y aberrantes, desproporcionadas y aterradoras. Entre estos seis millones de judíos. El fuego exterminador que caracterizó a esas dos guerras y sus descomunales locuras envolvió incluso a naciones no europeas, pero los 'últimos días' no llegaron. Por el contrario, después de esos absurdos y horribles días que hicieron pensar a muchos que la humanidad había aprendido la lección, continuaron las guerras y se incrementaron las tiranías en muchas partes del mundo, y han sido innumerables las masacres e incontables las injusticias que la historia guarda como testimonio. La verdad no se esconde ni esconde lo suyo: la verdad. A partir de la última guerra mundial, el brazo militar de las potencias ha sido perfeccionado

y tecnificado espantosamente para seguir sometido a sus patrocinadores, los poderosos. Como resultado tenemos un panorama global que inquieta a quienes tienen ojos para ver y oídos para escuchar que la guerra nuclear está a las puertas.

A esa realidad debemos sumarle esos otros ingredientes que cada día se presentan acentuadamente preocupantes, como la imparable deforestación, el asesinato masivo de ciertas especies de animales, el desgarramiento de la capa de ozono, el calentamiento del globo terráqueo ('La tierra arde', confiesan los noticieros), las altas temperaturas y sus consecuencias, como las inundaciones en muchos países y el deshielo constante del ártico, aun en invierno. Se agregan al menú esas tantas enfermedades que cada año eliminan a millones de personas, aunadas a ciertas 'pestes' que aun están sin control.

En cuanto a las 'pestes' profetizadas nos encontramos que en el transcurso de la 'última generación' han surgido en el planeta más de treinta nuevas enfermedades infecciosas, sin tener en cuenta que han reaparecido viejos males contra la salud que se tenían por extinguidos. Como causas potenciales están la deforestación, las grandes aglomeraciones urbanas, la convivencia frecuente con animales, el transporte aéreo, los hábitos sexuales, la cría ganadera intensiva y los sistemas de climatización. Sin la movilización adecuada y contando con la insolidaridad internacional, ha sido imposible combatir la propagación y los estragos potenciales de los nuevos agentes infecciosos. Las fuentes informan que el 90% de los casos mundiales de enfermedades infecciosas se producen en el Tercer Mundo aportando 14 millones de muertes al año, y cuyas causas se conocen a la perfección: la pobreza, la carencia de higiene, la malnutrición, y la falta de acceso a los tratamientos de los países ricos.

Todo ello, al estilo remolino, se ha mezclado con el galopante homosexualismo; el terrorismo y sus espeluznantes expresiones se han agregado al embudo. Se anexa el extremismo islámico que trasega por la sociedad a la par de las bandas delincuenciales, nefastas realidades que actúan desenfrenadamente al lado de las organizaciones criminales que operan eficientemente organizadas, financiadas por líderes desajustados mental, moral y espiritualmente. De esas aportaciones algo

#### LOS ULTIMOS DIAS.txt

descorazonador sobrevendrá, sin ápice de dudas. Algo fuera del contexto humano estremecerá los cimientos del mundo.

Los pasos que están dando líderes de las naciones como el Irán, Corea del Norte y Venezuela, por no mencionar a aquellos dirigentes de corte extremista que gobiernan a las naciones pobres, agudizan el problema mundial. Estos dirigentes son agentes altamente peligrosos, que reciben aplausos de esas masas que son ciegas y que con su ceguera arrastran a las otras masas que apenas si se pellizcan. El alud de la ignorancia se suma a los planes que siguen desarrollando en secreto los amos de este mundo, y lo hacen con la complicidad de los gobiernos poderosos. Ciertamente, para su propio perjuicio están triunfando y amartillarán el desenlace final.

Otro aporte son los desplazamientos humanos por parte de los poderosos de la zona que se aprovechan de esa grave situación para robarles las tierras a los campesinos. Su gemelo es el imparable desempleo y sus despiadadas consecuencias, como la desaparición de la clase media en algunos países. En la otra acera cínicamente camina el enriquecimiento 'lícito' de las monstruosas empresas, como las petroleras, que acumulan en las bóvedas de los bancos sus exorbitantes ganancias traducidas en papeles. Ese bodegaje lo hacen con la confabulación de los banqueros y de los políticos. Los religiosos también acumulan dineros en el nombre de Dios. La inoperancia de entidades como la OEA y la ONU aumentan las injusticias. Las guerrillas financiadas por el secuestro y por la 'peste' del tráfico de tóxicos, son otras de las tantas dolencias sociales que están llevando al mundo a que la tan advertida 'ira de Dios' se dispare.

Quiénes vivimos en esta generación del orgulloso Siglo XXI, y que estamos enterados de esas profecías, también empezamos a suponer que con base en que todo se conjuga en un mismo tiempo, lo cual no aconteció en los siglos anteriores, ahora si estamos en esos 'últimos días', pero, ¿cómo podemos estar seguros, y cómo podemos saber si no estamos igualmente equivocados, como lo estuvieron esas generaciones anteriores, que se tragaron dos guerras mundiales casi de seguido?

Cara a todas estas evidencias, es apenas obvio que en estos días también pueda avivarse la creencia de que nos enfrentamos, por fin, a esas profecías que nos proyectan la luz al final de ese túnel donde nos espera esa tan advertida 'tierra nueva' que palpitará en medio de esos 'cielos' también nuevos. Ese anhelo de devenir, bajo la luminosidad de la 'Biblia', será plenamente experimentado mil años después de que haya finalizado esa próxima hecatombe mundial que abrirá las entrañas de todo lo que respire y exista sobre la faz de este orbe. Las ollas dejarán salir el olor de sus contenidos podridos. Durante ese milenio, antes de acceder a esos 'nuevos cielos' y a esa 'nueva tierra' (Isa. 65: 17; 66: 22; 2P. 3: 13), un reinado intransigente, con 'vara de hierro' (Rev. 12: 5) preparará el escenario, en donde reinó Satán, que permitirá que lo 'nuevo' profetizado sea por fin esa realidad augurada por el plan de Dios.

Los hay que aceptan que habrá un terminar de esta penosa situación mundial sencillamente porque la 'Biblia' lo advierte, y los hay que pronostican ese sobrevenir porque tienen capacidad de discernir las evidencias que pone sobre la mesa el comportamiento del mundo. Sin la 'Biblia' los hay que sopesan sin apasionamientos todas esas realidades y sus conclusiones coinciden con lo profetizado. Los pocos, comparando los hechos con las advertencias 'bíblicas', y los otros sumando las evidencias, utilizan los medios de comunicación a su alcance para denunciar cuanto evento respalda esas profecías que el mundo debe saber respecto del final de los tiempos de las naciones.

A partir del diluvio aparece en la escena Nimrod. "Vigoroso cazador del ante de Jehová", traducen algunas versiones bíblicas (Gen. 10: 9). En realidad Nimrod fue un agente de Satán. Actuó como 'cazador', es decir, como contratador astuto, cuan desafiador 'delante' de Yehová. Como un excelente político dejó en esas zonas las bases para que los intereses de Satán se asentaran. Este personaje motivó en esas latitudes la grandeza terrenal, la búsqueda de las posesiones materiales y el posicionamiento de la tierra. Nimrod estimuló el usufructo de la tierra a todos los reinos que existían en ese mundo. Su vida es resaltada por la 'Biblia' por su importancia cara al plan procedente de las Alturas, plan que ha de sellarse con la terminación de este sistema de cosas que en su estilo sembró Nimrod, el "poderoso cazador".

#### LOS ULTIMOS DIAS.txt

Muchos años después, el Dios de Abraham, de Yitzaac y de Yacob, en la persona del monarca Nabuconodosor estableció en esa región, donde surgió la Babilonia terrenal, al pueblo que sembró la semilla que servirá de contrapartida a los propósitos de Satán, fijados por Nimrod. Esa nación fue el 'reino del sur' o nación 'Judía'. Con la persona de Daniel fue posible comprender ese famoso sueño que tiene que ver directamente con los 'últimos días'.

De parte de Dios, Nabuconodosor fue el rey de reyes de Babilonia. Daniel se lo dijo: "Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad. Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro" (Dn. 2: 37-38).

Relevante saber que "el gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación." (Dn. 2: 45).

De la ciudad identificada como Ur, establecida en Babilonia, salió la familia del entonces llamado Abram. Cientos de años después de la partida de la familia de este personaje de esa tierra babilónica, inició la fase determinante del plan de Dios que incluyó la estructuración de la futura nación de Israel mientras estuvo en Egipto durante 430 años, luego los portentos de su salida de esa tierra, así mismo su permanencia en el desierto durante 40 años y su ingreso a la 'tierra prometida'.

Ese compendio de 'Libros' anota la posterior partición de Israel en dos reinos, el del 'norte' y el del 'sur'. El 'Reino del norte', con sus nueve de las doce tribus, subsistió 230 años cuando fue invadido por los asirios en el año 722 aM. Sus tribus desaparecieron entre la sociedad asiria. A partir de esos tiempos, desde el punto de vista 'sanguíneo', la sociedad siria lleva en sus 'venas' la 'sangre' israelita, hecho que el plan de Dios previó para contrarrestar los objetivos de Satán.

Nimrod, en representación de Satán, de esa tierra, Sinair, "salió para Asiria, y allí edificó Nínive, Rehobot, Cala, y Resén entre Nínive y Cala, la cual es ciudad grande" (Gen. 10: 11-12). El propósito de Nimrod era claro, desde Resén atenazaría en el futuro a la nación de Israel para evitar la llegada del 'Hijo del hombre'. El plan de Dios, a sabiendas de esa meta satánica, previó que durante el milenio mesiánico, Israel sería "tercero con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la tierra; porque Yehováh de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad" (Isa. 19: 24-25). Ello pronostica que los actuales sirios y los egipcios experimentarán en un futuro próximo eventos que ni se imaginan y que tampoco aceptarían si se los proyectaran.

Por su parte, el Reino del sur, Judea, con sus tres tribus, Judea, los Benjaminitas y los Levitas, desde su separación del tronco de 'Israel', subsistió 436 años aproximadamente. 136 años después de su separación del tronco de Israel, en el año 586, Judea fue invadida y llevada a cautiverio por los babilónicos al mando del rey Nabuconodosor. De esa manera el plan de Satán también fue neutralizado. Nimrod perdió su labor política, enraizada en el reino de Babilonia, al ser Nabuconodosor ungido por Dios: "Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días.", explicó el profeta israelita, Daniel, al rey de Babilonia (Dan. 2: 28).

En la actualidad, Siglo XXI, la nación de Israel y la humanidad están en condiciones de enterarse acerca de lo que ha de acontecer en los 'últimos días', por mediación de un rey gentil y de su interpretador, el profeta israelita Daniel. Todo indica que Dios, para salvar a la humanidad no sacrificó al hijo de Abraham, Yitzaac, pero sí lo hizo sacrificando a la nación de Israel y a la tribu de Judá (Jn. 4: 22; Ro. 11).

Al morir el hijo de Nabuconodosor, de nombre Belshasar, sucumbió de manos del rey persa Ciro, cualquier reducto satánico que haya habido en Babilonia. Este rey persa retoma su creencia en Dios. En el "primer año de Ciro rey de los persas, para que se cumpliera la palabra de Jehová por boca de Jeremías, Jehová despertó el espíritu de Ciro rey de los persas, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito, por todo su reino, diciendo: Así dice Ciro, rey de los persas: Yehováh, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la

## LOS ULTIMOS DIAS.txt

tierra; y él me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de todo su pueblo, sea Yehováh su Dios con él, y suba." (2 Cro. 36:22-23).

Setenta años después de haber sido llevada Judea a Babilonia, por Nabuconodosor, inició el retorno de los 50 mil primeros 'judíos', gracias al decreto del rey persa Ciro, quien se interesó en la restauración del templo de Jerusalén, mismo santuario destruido años más tarde por los romanos liderados por Tiro. Este imperio, el romano, en el año 135dM., a manos del emperador Adriano expulsó a la mayoría de los Judíos, Levitas y Benjaminitas de esa 'tierra prometida'.

Desde el retorno de Babilonia se conoció a Israel como la nación "Judía" y por ende se generalizó el término 'Judíos' que englobó a judíos, benjaminitas y levitas. Hasta los días presentes, con ese nombre se ha identificado a la totalidad de las doce tribus de Israel. El llamado 'Judaísmo' representó a los diez mandamientos y a las 613 ordenanzas dadas a Moisés, llamadas popularmente la 'Torah' o la Ley.

La 'Biblia', aparte de que relaciona la existencia de los vecinos de Israel, y la de los imperios, como el egipcio, el asirio, el babilónico, el helénico y el romano, de igual forma reseña la historia del hombre más controvertido de la historia de la humanidad: 'Yeshúa Ha Mashiáj' para los israelitas creyentes; 'Yesous' para los griegos y 'Jesús' o 'Jesucristo' para las naciones que de una u otra forma lo tienen en cuenta. En esos anales compendios en el llamado 'Nuevo testamento' están escritas algunas anécdotas puntuales de la vida, ministerio, milagros, muerte, resurrección y alzamiento a los cielos de la persona que, al tenor de la información aportada por la 'Biblia', tomará las riendas tanto de un planeta destrozado por los efectos de la gran tribulación, como de esos 'cielos' también sacudidos por los futuros acontecimientos que ha de estremecer ambos lugares.

El advenimiento de 'Jesucristo' o de 'El Mesías de Israel', según la 'Biblia', será una impresionante experiencia para los supervivientes de la hecatombe mundial que se avecina, según las profecías bíblicas, sobre todo para aquellos muchos que quedarán sin piso, al ver con sus propios ojos, lo que tanto han negado, la existencia física de Jesús, porque 'El Mesías de Israel' -a la luz de la 'Biblia'- retornará al planeta Tierra donde fue engendrado, y descenderá del universo a su tierra donde nació, Israel. Desde allí ministró y en esa heredad fue crucificado para resucitar tres días después.

Desde ese terruño Yeshua (Jesús) fue alzado a los cielos delante de los testigos presentes. "Y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo." (Hech. 1:9-11). El profeta israelita, conocido como Zacarías, acerca de la venida de 'El Mesías' de su nación, advirtió que "se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente" (Zac. 14:4). Aunando ambos momentos, tenemos que así retornará, tal como le vieron ir al 'cielo' y que descenderá en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente.

Pero Jesús no volverá solo; en su descenso lo acompañará su 'congregación' o 'Esposa', identificada como 'Tzión', y con ella los millares de millares de fieles seguidores, llamados según el griego 'ángeles', casi todos mensajeros procedentes de familias que habitan esas lejanas tierras establecidas en los postreros de los cielos (Isa.13:5; Ef. 3:15; Fil. 2:10). Ellos han participado desde siempre en el plan de Dios, para que en breve la utopía se convierta en realidad: una 'nueva tierra' y esos 'nuevos cielos' como resultado del milenarismo reinado mesiánico.

El resumen de este Libro, llamado la 'Biblia', deja claro que al hombre por sí mismo le es imposible lograr una verdadera justicia, que cubra por igual a todos los vivientes. Le es quimérico al hombre alcanzar ese equilibrio. La información integral que aporta la 'Biblia' termina revelando que esa justicia tan anhelada ciertamente reinará sobre la tierra y en esos 'cielos' ahora contaminados (Ef. 3:10). Sin fanatismos, preferencias, tendencias, misticismos o religiosidad alguna, podemos deducir que la 'Biblia' es el único libro que la humanidad

## LOS ULTIMOS DIAS.txt

dispone que explica de este tema en toda su magnitud (Ef. 3:18).

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra", rezan la mayoría de las traducciones de la 'Biblia' en su primer libro, Génesis 1:1. De esa traducción resaltan un par de inquietudes: ¿existió un principio? De ser así, ¿qué había antes de ese principio? Si son correctas esas versiones de la 'Biblia', cuando traducen que en aquel 'principio' Dios 'creó los cielos y la tierra', entonces ese enfoque hay que enfrentarlo con las premisas de ese mismo Dios que advierte que él hará "cielos nuevos y tierra nueva": "Porque como permanecerán delante de mí los cielos nuevos y la tierra nueva que yo haré, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre, dice Yehovah." (Isa. 66:22).

¿Por qué Dios hará 'cielos nuevos y una tierra nueva', si se supone que los que aparecen en el primer versículo de la 'Biblia' son los 'originales', únicos y eternos? Según esa profecía, Dios hará esos 'cielos nuevos' y esa 'tierra nueva' para que una descendencia específica, los israelitas, y su nombre, Israel, permanezcan eternamente.

El misionero Pedro, también israelita, resaltó ese hecho: "Según las promesas de Dios esperamos cielos nuevos y tierra nueva en los cuales mora la justicia." (2 P. 3:13). En su calidad de Ungido de Israel, Yeshúa (Jesús) mismo trató ese tema: "De cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni siquiera una 'hei' ni una acentuación pasarán de la ley (los diez mandamientos) hasta que todo haya sido cumplido." (Mt. 5:18). "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mt. 24:35).

Esas magnas profecías advierten que esos 'cielos' y esa 'tierra' que aparecen descritos en el primer versículo de la 'Biblia' han de 'pasar', dejarán de ser, de tal manera que esa traducción del primer versículo de la 'Biblia', 'en el principio', hay que cotejarla con la fuente hebrea que registra "que así ha dicho Yehovah de los ejércitos: Dentro de poco yo estremeceré los cielos y la tierra, el mar y la parte seca." (Hag. 2:6).

En aquellos días Yehová le envió una profecía a Zorobabel gobernador de Judá, diciendo: "-Yo haré temblar los cielos y la tierra; y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza de los reinos de las naciones; trastornaré los carros y los que en ellos suben, y vendrán abajo los caballos y sus jinetes, cada cual por la espada de su hermano." (Hag. 2:21-22).

"Alzad vuestros ojos hacia los cielos, y mirad abajo hacia la tierra. Porque los cielos se desvanecerán como humo; la tierra se envejecerá como vestidura, y sus habitantes morirán como moscas. Pero mi salvación permanecerá para siempre, y mi justicia no perecerá." (Isa. 51:6). Según esas advertencias, en un futuro no lejano se hablará de otro 'principio', cuando inicien esos 'nuevos cielos' y esa 'nueva tierra.' Del anterior 'principio' no habrá memoria, aclara la profecía: "Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento." (Isa. 65:17).

En cuanto a los acontecimientos actuales, Salomón escribió: "-¿Hay algo de lo que se pueda decir: "Mira, esto es nuevo"? El mismo monarca lo responde: "Ya sucedió en las edades que nos han precedido. No hay memoria de lo primero, ni tampoco de lo que será postrero. No habrá memoria de ello entre los que serán después." (Ecl. 1:9-11).

¿Qué sucedió 'en las edades que nos han precedido', al extremo que no hay 'memoria' de lo que Dios llama 'primero'? La revelación nos quiere decir que existen dos etapas puntuales, una es llamada 'lo primero' o lo 'anterior', y la otra es identificada como 'lo postrero'. De la misma manera como no hay memoria de lo que aconteció primero, en cuanto a la rebelión de Satán, así ocurrirá en cuanto a lo 'postrero', en relación a lo que ha sufrido la humanidad desde esa transgresión, que tampoco habrá 'memoria' entre los que vivirán después de los terribles acontecimientos que ha de experimentar la humanidad en los años venideros (Ecl. 1:9-11).

Después que hayan sido establecidos los 'nuevos cielos' y la 'nueva tierra', los mismos que han de reemplazar a los cielos y a la tierra proyectados en el primer versículo del primer libro de llamado Antiguo Testamento o "Barashit' en hebreo, no habrá en adelante memoria del 'pecado'.

## LOS ULTIMOS DIAS.txt

De dos 'montes' o gobiernos celestiales habla el mismo Dios en su Palabra, llamada del griego la 'Biblia'. El profeta israelita, Isaías, nos resalta un gobierno al cual identifica como el 'monte del testimonio' (Isa. 14:13), y del otro nos hablan el salmista bíblico (Sal. 82.1) y el misionero Yohanan (Juan), el discípulo amado de Jesús El Cristo (Rev. 4:1-6).

Desde esas 'edades que nos han precedido', del Organigrama que le reveló DIOS a su Hijo Jesús (Rev. 1:1; 4:1-6), emanó un plan que incluyó la urgente restitución de un orden temporal en ese caos ocasionado por el príncipe 'Jeiel ben Shajer', a quien se le había delegado una misión específica, la administración de este planeta (Ez. 28; Isa 14). Por causa de ese inesperado desbarajuste y del consiguiente desorden y nefasto resultado entre los vivientes, resultó una soledad indescriptible que cubrió el escenario donde esa rebelión cundió. Génesis 1:2 lo describe en hebreo así: "Y la tierra llegó a estar en caos y en soledad, y la oscuridad estaba sobre la faz del abismo, y el Viento de los dioses revoloteaba sobre la faz de las aguas."

Por esa circunstancia, por la increíble rebelión, todo cuanto existía en La Tierra llegó a estar en un terrible caos y en una soledad espiritual indescriptible; y el imperio de Satanás (la 'oscuridad') se estableció sobre la faz de todo lugar afectado y contaminado (el 'abismo'), pero los mensajeros (el 'viento') enviados por los dioses, esos 24 reyes y sacerdotes que conforman la asamblea provisional que describe Juan en su libro de las revelaciones (Rev. 4:1-4), revoloteaban sobre la faz de todos esos pueblos y naciones (las 'aguas') que habitan en el universo infinito.

Esa trasgresión fue liderada precisamente por ese 'príncipe', uno de los tantos 'querubim' al servicio del Altísimo. Este trasgresor, con grado de 'Querub', ha sido identificado en hebreo, entre otras formas como 'Hajash' (la 'Serpiente'), o 'Shatán' (El Calumniador) o 'Baal Zhub' o Belcebú, (el 'amo de las moscas'); en latín es llamado el 'Diablo' (Acusador), y al español llegó su pésima fama tras nombres como 'Satanás', 'Satán', el 'Maligno', el 'padre de la mentira', el 'Homicida' o 'Lucifer', el 'Enemigo', entre otros apodos, apelativos despectivos para unos y admirados por otros. A la luz de la Biblia en hebreo, su verdadero nombre, antes de haberse rebelado es "Jeiel ben shajer", que significa "Estrella de la mañana, hijo del amanecer" (Heb. Isa. 14:12).

La información acerca de ese 'Querub' ha sido dada a la humanidad en hebreo y posteriormente en griego. En ninguna parte de la 'Biblia' existe una sola referencia que indique que este mal avenido personaje haya sido un 'ángel caído'. Tampoco enseña la 'Biblia' que este varón pertenezca a un orden genético afín a lo incorpóreo. La proyección de este rebelde, en relación a que es un 'ángel caído' o 'espiritual' a la luz de lo incorpóreo, procede del catolicismo y lamentablemente ha sido heredada por el 'protestantismo'. Como tal es meramente especulativa. En otras palabras, esa presentación no emana de la única fuente fidedigna con que cuenta la humanidad, la 'Biblia'.

En cuanto a la voz 'ángel', esta no pertenece al léxico hebreo, es griega y denota a un simple humano cuyo oficio era servir de mensajero entre los llamados 'dioses' del olimpo griego. La palabra 'ángel' fue utilizada -importada de Grecia- por el imperio católico romano para impresionar a sus súbditos, presentando a seres supuestamente ultra poderosos al servicio del imperio religioso romano. Los 'malajim' o mensajeros que muestra la 'Biblia' están presentados y visualizados como 'semejantes al hijo del hombre' (Gen. 18; Gen. 19; Eze. 1:5-8; 1:26; 8:2; 9:2-11; Dan. 10:16-18; 12:6-7). Todos los mensajeros que proyecta la 'Biblia' pertenecen al código genético 'hombre'. Incluso hay mensajeras (Zac. 5:9). Los eruditos bíblicos argumentan que estos seres se 'transfiguran' tomando apariencia de hombres. Esta justificación está fuera de contexto y se ajusta a lo especulativo.

Satán es 'hombre', lo revela Dios por medio del profeta Ezequiel. Al tenor de la fuente hebrea, este siervo del Altísimo, Ezequiel, en nombre del Altísimo le endechó a 'Tzor' (mal traducido como 'Tiro'): "Hijo de hombre, di al príncipe Opositor: Así ha dicho el Señor Yehová: Por cuanto se enaltecíó tu corazón, y dijiste: Yo estoy sentado con los dioses, me senté en el corazón de los mares, siendo tú hombre y no el Altísimo, y has puesto tu corazón como corazón de los dioses (Ez. 28:2). "¿Hablarás diciendo: -de los dioses soy, delante del que te matará? Tú, hombre eres, y no el Altísimo, en la mano de tu matador" (Ez. 28:9).



## LOS ULTIMOS DIAS.txt

Ese reclamo de parte de Dios es tajante al advertir que Satán pertenece al código genético 'Adam' (hombre). Esa revelación no depende de los criterios de nadie y nadie logrará alterar lo inalterable. Es Dios quien nos dice que el tal 'Diablo' tiene carne y huesos y que jamás fue un mensajero, sino uno con alto rango en el reino de los cielos: "Tú, Querub, gran administrador, yo te puse en el santo monte (gobierno) de los dioses, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad." (Ez. 28: 14-15; Sal. 82. 6).

El contexto bíblico, tanto en hebreo como en griego koiné, nos dejar ver que con base a la nefasta actuación de ese 'príncipe' fue preciso 'crear' esos 'cielos' y esa 'tierra' que en su día han de ser sustituidos por esos 'nuevos cielos' y por esa 'nueva tierra' tan profetizados. Esos 'cielos y esa tierra' que reseña el primer versículo de la 'Biblia' se caracterizan porque en ellos no mora la imparcialidad por causa de la rebelión y posterior regencia de Satán. Por esa circunstancia, "según las promesas de Dios esperamos cielos nuevos y tierra nueva en los cuales mora la justicia." (2 P. 3: 13).

De lo 'primero' o de lo 'anterior' a esos terribles acontecimientos provocados por el 'Querub' rebelde 'no hay memoria' en la humanidad destituida de la creación. Esta carece de la información acerca de la manera armoniosa como se vive en el 'reino los cielos'. Lo que sucedió 'en las edades que nos han precedido' rápidamente lo fueron olvidando las generaciones siguientes hasta nuestros días y los venideros. Quienes habitan en esos 'cielos' afectados por la rebelión sufren por la ausencia de la 'luz', por ello le corresponderá a la Congregación de Yeshúa (Jesús) atender la problemática que en esos principados y autoridades se experimenta donde la ignorancia prima. El misionero Pablo revela que la "multiforme sabiduría de Dios" será dada a conocer por medio de la "Iglesia" a esos dominios establecidos en esos lugares del universo contaminado, todo conforme al propósito eterno que Dios hizo en Jesús el 'Cristo' (Ef. 3: 10).

Se requiere de un apropiado y desapasionado desglose de la información depositada en la 'Biblia' para comprender plenamente lo revelado por el Altísimo, sin la sombra inquisidora de los religiosos. Es inevitable que este sistema de cosas, que atan a este planeta, y a esos 'cielos' igualmente afectados, sea destruido para en su lugar disfrutar de esas promesas que advierten que existirán 'nuevos cielos' y 'nueva tierra'. Se sobre entiende que lo 'nuevo' prometido está relacionado con las normativas justas y armoniosas que rigen en los cielos incontaminados, y no con la desaparición física de esos 'cielos' y de actual planeta tierra.

¿Qué sucedió 'en las edades que nos han precedido', al extremo que no hay 'memoria' de lo 'primero'? Lo que ocurrió en aquellos lejanos albores le ha sido oculto a la humanidad desde dos diferentes lugares. Desde la posición del Altísimo, este secreto o misterio se le había mantenido oculto al mundo contaminado por la rebelión por causa de los desafortunados resultados de esa insurrección, y desde la otra posición, la de Satán, esta realidad le es oculta al género pensante para sumirlo cada día más en la ignorancia más extrema y así aprovecharse de esa coyuntura para esclavizarlo en su máxima expresión. Lo poco que al respecto algunos saben lo visualizan desde ópticas religiosas o místicas, por tanto imprecisas.

"Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días.", explicó el profeta israelita, Daniel, al rey de Babilonia (Dan. 2: 28). Para los 'últimos días' está previsto que no quede oculto nada entre cielo y tierra (Mt. 10: 26; Mr. 4: 22; Lc. 8: 17). En esa perspectiva, ¿qué es lo que Dios hizo saber al rey de Babilonia acerca de lo que ha de acontecer en los 'postreros días'?

Estando el rey en su cama, le vinieron pensamientos por saber lo que había de ser en lo por venir; y el que revela los misterios le mostró lo que ha de acontecer. A Daniel le fue revelado este misterio, no porque en él hubo más sabiduría que en todos los vivientes, sino para que le diera a conocer al rey la interpretación, y para que ese monarca entendiera los pensamientos de su corazón (Dan. 2: 29-30).

El rey de Babilonia mientras dormía vio una imagen. Estaba en pie delante del rey y su aspecto llamaba la atención. "La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus

#### LOS ULTIMOS DIAS.txt

piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido." El rey estaba mirando espantado esa visión "hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra." Ese fue el sueño y su interpretación le correspondió a Daniel.

"Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad. Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro. Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra. Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo. Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil. Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro. Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación" (Daniel 2: 31-45).

Aparentemente Daniel explicó al rey que esos reinos seguirían al de Babilonia. Con base en esa interpretación la mayoría de los eruditos bíblicos creen que esos reinos fueron los Medo-Persia, Grecia y Roma. Como Roma fue el último en la sucesión de esos poderosos imperios, se ha interpretado que la destrucción de la imagen representa la decadencia de las naciones que emergieron después de la desmembración de Roma, pero los 19 doctos no se han detenido a evaluar esta porción de esa profecía: "Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro.". Ese fragmento deja sin piso esas tradicionales interpretaciones, simplemente porque la profecía es tajante cuando advierte que solamente "en los días de esos reyes", que existan, que se hayan 'levantado' en los 'últimos días' profetizados, es cuando "el Dios del cielo levantará ese reino que jamás será destruido".

Es un hecho irrefutable que Dios no levantó en aquellos tiempos cuando existieron los reinos Medo-Persia, Grecia y el romano ese reino que jamás será destruido. Hasta nuestros días mucha agua ha corrido y aun el reino de Dios no se 'levantó'. Desde luego que ese último reino es el que 'levantará' Jesucristo, en nombre de su Padre, el "Dios del cielo". Ese reino no "será dejado a otro pueblo" diferente del pueblo de Israel, toda vez que Jesús es -precisamente- el Ungido (Mesías) de esa nación. El reino de 'El Mesías de Israel', al imponerse en donde la rebelión hizo cuanto le plació, lo hará 'con vara de hierro' durante los mil años siguientes a su descenso. Entonces "desmenuzará y consumirá a todos esos reinos" advertidos en la profecía. En otras palabras, ese reino mesiánico hará polvo a esos reinos que se 'levantarán' en estos venideros días, gobiernos que se han de manifestar después del 'reino inferior' que siguió al de Nabuconodossor, el de su hijo, reino eliminado por el rey persa, Ciro el Grande.

La historia nos indica que con la conclusión de ese 'reino inferior' terminó el imperio de Babilonia (2Cr. 36: 22). Desde esos días, aparte de esos reinos, el Medo-Persia, el griego y el romano, otros imperios han respirado y desaparecido, pero el reino de Dios no se 'levantó.' Esos gobiernos profetizados se 'levantarán' solamente en los 'últimos días'. Eso significa que en los tiempos cercanos aparecerá en la escena mundial ese 'tercer reino de bronce, el cual

#### LOS ULTIMOS DIAS.txt

dominará sobre toda la tierra' y que con este gobierno se erigirá ese 'cuarto reino' que 'será fuerte como el hierro'. A la par el quinto 'reino' también estará presente. Ese es el que el rey vio "de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro". Será un gobierno dividido que se caracterizará porque estará respaldado por "la fuerza del hierro", aunque "mezclado con barro cocido." Ese régimen "será en parte fuerte, y en parte frágil." Estará gobernando en el mundo por corto tiempo, apenas tres años y medio, y lo logrará "por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro."

Antes de que esos últimos reinos o gobiernos se manifiesten en pleno, se dará el acontecimiento más asombroso e impactante que la humanidad jamás se imagina, aunque esté advertido en la 'Biblia'. Se trata de la resurrección de los muertos 'en Cristo'. Aun cuando este evento inició en los días cuando Jesús aun residía en Judea, sin embargo no es un hecho del todo conocido en el mundo. Los cristianos lo leen de la 'Biblia', pero solo un remanente quizás se detenga a evaluarlo en su debida dimensión.

"Mas respecto a la resurrección de los muertos, -dijo Jesús a su gente, los judíos- ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos." (Mt. 22: 31-32).

Hace menos de 2000 años, Jesús advirtió que vendría la hora, -"y ahora es", recalcó-, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.

"-Y ahora es", lo resaltó, aclarando que ese impresionante acontecer con él iniciaría en sus días. Testimonios con respecto a la resurrección de muertos, por demás rebatibles para muchos, los hallamos solo en la 'Biblia'. En esta colección de libros encontramos la resurrección -por ejemplo- de Lázaro, amigo personal de Jesús, sin embargo no fue elegido para ser misionero (Jn 11: 11-27). Entre los resucitados también está Talí, la chica de doce años hija de un rabino (Mr. 5: 34). La 'Biblia' igualmente reseña la resurrección de otros muertos judíos 'piadosos', quienes resucitaron después de la resurrección de Jesús. En esa ocasión "se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos" (Mt. 27: 52-53).

Es un hecho incontrovertible, a la luz de la 'Palabra de Dios', que los resucitados no pueden volver a morir, es decir, que no pueden descender otra vez al 'sheol' (perspectiva hebrea) o al 'hades' (perspectiva griega), porque la normativa emanada de la asamblea del Altísimo estableció "para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio", así como también Yeshúa (Jesús) "fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan" (He. 9: 27-28). 21

Por Dios "está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio". Ello significa que los resucitados por Jesús y por los 'apóstoles' pasaron por un juicio que les encontró justos. El resultado fue su resurrección. Si estos bienaventurados no pudieron volver a morir, por esa normativa, entonces con ellos se dio la apertura al arrebatamiento. Ello indica que esos resucitados formaron parte de las 'primicias' y que como 'cautivos' fueron llevados por el Hijo en 'cautividad', y en esa calidad serán presentados ante el Padre en el día de las 'bodas del cordero'. En compensación, el Hijo "dio dones a los hombres" (Ef. 4: 8). Los resucitados por los enviados de Jesús también han sido arrebatados en sus días, a menos que esta máxima no sea verdad: "establecido está para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio."

Esa máxima deja sin argumentos la enseñanza que asegura que Yeshúa (Jesús) estuvo presente en el escenario de la 'oscuridad' o del 'abismo', es decir, en la Tierra, antes de ser engendrado en la mujer judía, llamada 'Myriam' (María). Oportuno aclarar que esa actividad, la del engendramiento, le correspondió al 'ruah ha kodesh', ('viento el sagrado', en hebreo), mejor conocido como el 'Espíritu santo', respetándose la ley (Mt. 1: 18-20; Lc. 1: 35). Esa 'doctrina' es especulativa porque solamente "cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios

#### LOS ULTIMOS DIAS.txt

envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley" (Ga. 4:4). La normativa es concisa, dice que Yeshúa (Jesús) "fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos"; y que "aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan" (He. 9:27-28).

Jesús al morir en la cruz descendió 'vivificado' al mundo de los muertos considerados 'dormidos', y en esos tres días con sus respectivas noches predicó a esos muertos (1P. 4:6), no sin antes haberle predicado a los 'espíritus encarcelados', "a los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua." (1 P. 3:18-20).

Ese acaecimiento, el de la resurrección de los muertos, está advertido desde los días cuando la rebelión hizo estragos en aquellas gentes que experimentaron esa trasgresión sin precedentes en el reino de los cielos. La resurrección de todos los muertos, justos e injustos, demuestra que el código genético 'adam' ('hombre') no pertenece a otra dimensión diferente de la que le corresponde, la de la materia. A este código genético le es dada esa estancia, el universo infinito e insondable, para vivir eternamente. Por esa circunstancia, todos los muertos sin excepción, en su día resucitarán. Ello significa que retornarán a su hábitat natural. Un día saldrán para siempre de la dimensión donde los muertos viven, pero sin carne ni huesos (Lc. 24:39).

Jesús mismo lo advirtió cuando les dijo a los presentes: "No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación." (Jn. 5:24-29). Juan es testigo del lamento de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían, en aquella ocasión cuando Yeshúa (Jesús) abrió el quinto sello. Juan vio bajo el altar esas almas que clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? (Rev. 6:9-10).

Esta información nos ratifica que la resurrección es para todos los que están en los sepulcros, puesto que todos oirán su voz. Este inimaginable e incomprensible acontecer no sucederá en un mismo espacio de tiempo, como tampoco en un solo momento, sino en tres ocasiones diferentes, distanciadas en tiempos también diferentes.

En lo que se refiere a la resurrección de todos los muertos, sin excepción, según el orden preestablecido allá arriba, en la asamblea del Altísimo (Sal. 82:1; Rev. 4:1-4), resucitarán en primera instancia "los que hicieron lo bueno", como lo aclaró Jesús. Pero entre "los que hicieron lo bueno", los muertos 'en Cristo' la experimentarán primero, es decir, que los que han de participar en las "bodas del Cordero" gozarán primeramente de ese anhelado evento (1Ts. 4:16).

La 'primera resurrección' terminará tres años después del arrebatamiento, cuando Jesús regrese a su tierra, Israel, en compañía de 'Tzion', su esposa (Rev. 20:4-6). Yeshua (Jesús), retornará con su 'Esposa', la 'Iglesia', la 'mujer' descrita por Yohanan (Juan) en su libro de las Revelaciones (Rev. 12), 1.335 días después de haberla arrebatado a su presencia (Dan. 12:12). Solo entonces resucitarán los que han de servirle a Dios y al Hijo por mil años en calidad de sacerdotes (Rev. 20:6). Muchos de estos creyentes dejados en el 'lloro y crujir de dientes', morirán durante la gran tribulación por no doblarse al 'Hijo de perdition'; estos rechazarán su 'marca', su 'nombre' y su 'número' (Rev. 20:4).

"Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años" (Rev. 20:5). "Los que hicieron lo malo" saldrán de sus sepulcros, para seguir viviendo físicamente; sin embargo resucitarán para "condenación", enfatizó El Ungido de Israel. Resucitarán e irán directamente al juicio del "trono blanco" (Rev. 20:11-15). Vivirán eternamente, pero sin poder participar de la creación. Serán condenados al exilio.

En Atenas, Pablo predicó acerca de la resurrección de los muertos, pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaron. "Y así Pablo salió de en medio de ellos. Mas algunos creyeron, juntándose con él" (Hech. 24:14-15). Pablo fue juzgado por gente de su nación precisamente por predicar acerca de la resurrección de los muertos (Hech. 26:23).

#### LOS ULTIMOS DIAS.txt

“Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. P

ero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.” (1Co. 15).

Ese acontecimiento, el cierre del arrebatamiento, en breve ocurrirá porque “el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.” Luego, sus discípulos, los que vivan en esos días, aquellos que Jesús considere dignos de escapar de la gran tribulación, serán “arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire”, y todos redimidos estarán “siempre con el Señor.” El ‘apóstol’ recomendó que entre discípulos de Jesús unos a otros se animaran con este mensaje (1 Ts. 4:16-18).

El mundo contaminado quedará atónito ante esas inesperadas y sorprendidas apariciones que por doquier se verán, las de los muertos resucitados, y de postrer quedará anonadado ante la consiguiente desaparición de estos y de otras miles de personas. Pocas mentes reaccionarán. La sociedad mundial en pocas horas se enterará del hecho por los testimonios de las innumerables personas que clamarán desesperadas tanto por la desaparición de sus familiares como por el arrepentimiento, al experimentar en su ser integral que ese suceso les fue comentado, pero no creyeron. Otros creyeron, pero nada o poco hicieron por ganarse ese galardón.

Muchos líderes cristianos dejados también dejarán oír su desesperación al clamar: “— Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?”. Pero el mismo Jesús advirtió que no todo el que le dice “—Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos”, sino el que hace la voluntad de Dios, “que está en los cielos”. Por ello su respuesta a los dejados deja sin piso la seguridad de la salvación que muchos creen tener o que otros irresponsables enseñan: “Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de mal.” (Mt. 7:21-23).

Es apenas obvio que estas tres declaraciones aunadas indican que la salvación muchos no la lograrán. Ese día, ¿quién asegurará que se ha salvado de la gran tribulación, si no formó parte del arrebatamiento? Ese día, ¿cuáles cristianos asegurarán que se han salvado de la ira de Dios si Jesús les responde: “Nunca os conocí”? Después de esa hora, cuando la ‘puerta se haya cerrado’, ¿quiénes testificarán que se han salvado, si Jesús les ordena: “apartaos de mí”? En esos días, ¿quiénes certificarán que se han salvado del ‘hijo de perdición’ si Jesús los culpa de “hacedores de mal”?

La parábola de Jesús acerca de las diez vírgenes es clara, es demasiado difana cuando afirma que no todos los que se precian de cristianos serán arrebatados (Mt. 25:1-13). Los dejados sufrirán la gran tribulación y la ira de Dios. Ello indica, sin derecho a pateteos, que la salvación la perdieron. Quien forme parte del arrebatamiento no le reclamará a Jesús haber profetizado en su nombre, o que en su nombre echó fuera espíritus inmundos, y que en su nombre hizo muchos milagros.

No obstante, los cristianos que no sean considerados por Jesús como dignos de escapar de esos ‘últimos días’ (Mt. 24:40-41; Lc. 17:34-36; Mt. 25:1-13), tendrán la última oportunidad de salvarse, esta vez de ser condenados eternamente, si durante los siguientes tres años y medio se abstienen de arrodillarse al Nuevo

#### LOS ULTIMOS DIAS.txt

orden Mundial (Lc. 12:38). Al retorno de Yeshua serán integrados al 'cuerpo' o reino milenario de Jesús en calidad de 'sacerdotes', siempre y cuando se abstengan, en esos 42 meses, de aceptar esa 'marca', ese 'nombre' y ese 'numero' (Rev. 20:6). En otras palabras, ese colectivo de cristianos dejados a merced de la gran tribulación (Mt. 7:22-23), perderán la única oportunidad que les quedará para ser salvos de la condenación eterna que han de sufrir los 'otros muertos' al resucitar, si aceptan en su cuerpo el 'chip financiero'.

Antes de ser impuesto ese 'chip financiero', en la mano derecha de las mayorías con edades para comprar y vender, y en la frente de los gobernantes pro Satán, o 'gobernadores de las tinieblas de este siglo', acontecerá el advenimiento del 'arrebato' prometido y advertido por el misionero Pablo, y un mes después de la abducción o distanciamiento, en griego 'apostasía', o arrebato de esas miles de personas de la Tierra, aparecerá en la escena mundial el 'hijo de perdición', mejor conocido como el 'Anticristo' (1Ts. 4. 15-18).

El afamado 'anticristo' aparecerá en la escena mundial -en Europa- treinta días después del arrebato. Con este mal viviente "se levantará" ese 'tercer reino de bronce' profetizado a Nabuconosor, "el cual dominará sobre toda la tierra." Ese gobierno estará presidido por el 'hijo de perdición'. Durará solo tres años y 'medio' y fundamentará su gobierno en las finanzas. El 'cuarto reino' que a su lado emergerá al mismo tiempo "será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuzará y romperá todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo." Se trata del gobierno que motivará la guerra de 'Har Meguido' ('Armagedon').

Durante esos 42 meses, resaltados en la 'Biblia' como 'tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo' (Dan. 12:7; Rev. 12:14), tres conocidos personajes pertenecientes a las memorias bíblicas, junto con ocho mil personas de toda etnia, ubicadas en todo el orbe (Ro. 11:4), le contrarrestarán sus satánicas intenciones. Entre los tres protagonistas están los dos varones pertenecientes a dos diferentes épocas, uno es testigo de la era pre-diluviana y el otro lo es de la época de Israel. El profeta Zacarías los identifica como los dos 'olivos' y los dos 'candeleros' (testigos), que no han gustado la muerte, porque fueron llevados al espacio exterior o 'cielos'. Juan revela que morirán, sellando esos 42 meses. Sin embargo, después de tres días resucitarán y serán ascendidos -desde luego físicamente- a la presencia de Jesús.

El tercer personaje presente en el escenario mundial será el 'apóstol' Yohanan (Juan), el mismo que experimentó lo que escribió en su libro de las revelaciones (Jn. 21:20-24). Resucitará -junto con los muertos en 'Cristo', pero se quedará durante la gran tribulación para profetizar otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes. (Rev. 10:8-11).

Desde Jerusalén, Enoch y Elías se enfrentarán al 'hijo de perdición' durante esos tres años y 'medio' cuando el 'anticristo' intentará sin éxito imponer el nuevo orden mundial. Una vez sean alzados al espacio exterior los dos 'olivos' y Juan, entonces Satán y sus supervivientes serán neutralizados, es decir, serán físicamente apresados sobre la Tierra por mensajeros de las alturas al mando de Miguel (Rev. 20:1-3). Treinta días después, Jesús descenderá a la Tierra con sus acompañantes, y descenderán exactamente sobre la tierra de Israel (Zac. 14:4).

Los cinco últimos meses de ese periodo de tres años y 'medio', serán testigos aterrizados de una guerra mundial "cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá", advirtió Jesús. La humanidad experimentará la 'gran tribulación' tan profetizada. Este terrible acontecer incluye la 'Ira de Dios' (Rev. 9:5-11), cuya duración será de 45 días (Dan. 12: 11-13), porque "si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, los israelitas, aquellos días serán acortados" (Mt. 24: 21-22; Ro. 11).

En los días de estos tres últimos gobiernos, el Dios del cielo levantará sobre la tierra ese "reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo" Ese reino "desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre" (Daniel 2: 31-45). Todo ello ha de darse en los 'últimos días', advierte la profecía. Esta agrega que a esas alianzas les saldrá "ese reino que permanecerá para siempre", refiriéndose al gobierno de Jesús. El gran Dios mostró al rey 'lo que ha de acontecer en lo por venir'.

## LOS ULTIMOS DIAS.txt

Pero no solamente fue enterado Daniel y ese monarca babilónico; también lo fueron los misioneros de Jesucristo como Pablo, quien escribió a los creyentes en Roma acerca de 'la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe'. Cierra su escrito resaltando que "al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre" (Ro. 16:24-27).

A los creyentes de Efeso, este misionero les dejó saber que Dios nos ha dado 'a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.' (Ef. 1:9-10). A este misionero le correspondió "aclarar a todos cuál es la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas" (Ef. 3:3-9). Ese misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, ahora ha sido manifestado (Co. 1:26-27).

Retomemos de la vida de Daniel esos días cuando estuvo cautivo con su gente en tierra babilónica. En esa ocasión consideraba la otra visión que había experimentado y que tanto le inquietaba. Procuraba comprenderla cuando de pronto se puso delante de él un ser "con apariencia de hombre". Al mismo tiempo Daniel escuchó "una voz de hombre" que salía "entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: "Gabriel, enseña a este la visión". Se deduce de esta aportación bíblica que ese ser "con apariencia de hombre" era ese personaje conocido como el 'ángel' Gabriel.

"Vino luego cerca de donde yo estaba", escribió Daniel. "Y al venir, me asusté y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: "Entiende, hijo de hombre, que la visión es para el tiempo del fin. Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro. Él me tocó y me hizo estar en pie. Y dijo: "Yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin." (Dan. 8.15-27).

Resaltemos algunos apartes muy interesantes de esta aportación: primero, que esta criatura procedía de los cielos y sin embargo tenía "apariencia de hombre". Segundo, que al igual que el otro que le gritó, hablaban hebreo, a menos que Daniel dominara otra lengua. De todas maneras Daniel les entendió perfectamente. Tercero, que la visión que se le dio a Daniel "es para el tiempo del fin" y cuarto, que esa visión acontecerá "al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin".

A estos tres apartes, agreguémosle otro, el que aparece en el Capítulo 10, versículo 14 del mismo libro, escrito por ese profeta. Allí el varón israelita dice que el varón celestial, Gabriel, vino a su encuentro para hacerle saber, para ratificarle, lo que ha de sucederle a su pueblo, Israel, "en los últimos días, porque la visión es para esos días".

Tenemos entonces que el eje de esos acontecimientos es el pueblo de Daniel. Sabemos que el pueblo de este varón es la nación de Israel. Tomando como referencia la Segunda guerra mundial, en ella el pueblo de Daniel sufrió la persecución y muerte de seis millones de sus congéneres, los llamados 'judíos', pero esa guerra, según aseguran las fuentes históricas, también se llevó por delante a más de sesenta millones de personas de toda etnia, nacionalidades, religiones y creencias, y testigos han sido los años siguientes a esa conflagración del constante amontonamiento de cientos de miles de cadáveres tributados por los tantos enfrentamientos bélicos que se han ventilado desde 1945, año cuando terminó oficialmente esa guerra devastadora, sellada con las bombas atómicas sobre las ciudades japonesas, Hiroshima y Nagasaki.

De esa conflagración resurgió la nación de Israel. Esta nación declaró su independencia en el año de 1948. Daniel nos revela que las 'sesenta conjuraciones' (mal traducidas, por no decir pésimamente traducidas, 'sesenta semanas'), determinadas 'en lo alto', en la asamblea del Altísimo (Sal. 82.1; Rev. 4.1-4), también resaltan que esos 'últimos días' tienen como referencia, cuan plomada, al pueblo de Daniel y a su ciudad santa (Da. 9.24). La ciudad santa de Daniel es Jerusalén.

La nación 'Judía' sufrió la destrucción de su segundo templo de manos del

#### LOS ULTIMOS DIAS.txt

imperio romano en el año 70dC. A partir de esos desafortunados días, no quedó 'piedra sobre piedra' de ese faro religioso y espiritual. En ese mismo año sucumbió el sacerdocio levítico. En el año 100, aproximadamente, nació otro estilo de 'Judaísmo', inspirado por el rabino Yochanan ben Zakkai, sustentado este en la ausencia física del templo y de sus sacerdotes y en la imposibilidad de cumplir con la totalidad de las 613 ordenanzas. En el año 135dM., una gran parte de la nación 'Judía' fue expulsada de la tierra de Israel por los ejércitos de Roma. Desde esa fecha los llamados 'judíos' se esparcieron entre las naciones y se fueron radicando en todo el planeta tierra. De su obligada emigración provino el dicho del 'judío errante'.

Por causa de la excesiva romanización de Jerusalén, motivada por el emperador Adriano, entre los años 132 al 135 d.C. estalló otra revuelta que comandó Barcochebas, Bar Kojba, mejor conocido como 'Bar Kokhba'. Los judíos fueron derrotados por los ejércitos romanos y Adriano aprovechó para cambiar el nombre de Jerusalén por el de 'Aelia Capitolina'. Además, este emperador resaltó el nombre de la provincia de Syria Palæstina (Siria Palestina) opacando el de Judea, y de esa manera procuró humillar a los judíos a la vez que trató de borrar toda memoria judía de la región. Desde entonces esa región ha sido conocida como 'Palestina', del latín 'Syria Palæstina' y del Filistin o Filastin. Por esa circunstancia la historia del mundo no registra la existencia de una historia de un país o de una nación llamada 'Palestina', por cuanto jamás existió un pueblo 'Palestino' que se haya regido por algún tipo de gobierno 'Palestino', como lo ratifica la ausencia de una lengua, de una cultura o de una religión 'Palestina'. Los nombres de ese territorio siguieron siendo hebreos.

2. 670 años después de haber sido llevada la nación israelita en cautiverio por los asirios, como Estado soberano Yacob se irguió ante la historia. Apoyado por sus miles de sus muertos y por los supervivientes del Tercer Reich (Imperio), Israel vivía como testimonio. Corría el año de 1948 cuando Israel izó la bandera blanca con sus franjas azules y en su medio la 'estrella de David'. Miles de árabes muertos y millones de vivos se tragaron el hecho.

2. 102 años después de haber sido expulsada la nación Judía de su tierra, fue tomada la ciudad de Jerusalén por los paracaidistas israelitas. Corría el año 1967. Días después fue nombrada como la 'capital invisible' del Estado de Israel.

Aunando todas las referencias, tenemos entonces unas realidades incontrovertibles que antes de 1948 no existían. Esas dos puntales reveladas por Gabriel a Daniel, son Israel y Jerusalén. Gabriel, el mensajero enviado desde las Alturas le advirtió a Daniel que había descendido hasta donde se encontraba para hacerle saber lo que ha de sucederle a su pueblo en los 'últimos días', enfatizándole que la visión es para esos días.

"Setenta conjuraciones están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad", le expuso el varón, mensajero de las alturas, al israelita y profeta Daniel. Esas setenta determinaciones tienen siete objetivos magnos, capitales y terminales: (1) terminar la prevaricación, (2) y poner fin al pecado (3) y expiar la iniquidad, (4) para traer la justicia perdurable, (5) sellar la visión y (6) la profecía y (7) ungió al Santo de los santos." (Dan. 9. 23- 24).

Teniendo a Israel y a Jerusalén presentes en el actual escenario mundial, el llo nos dice -sin ápice de dudas- que los 'últimos tiempos' o 'últimos días' están frente a nosotros desde 1948.

"De la higuera aprended la parábola: -previno Jesús a sus seguidores- Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas." (Mt. 24: 32-33).

La enseñanza codificada de Yeshúa (Jesús) en esa parábola, acerca de los 'últimos días' de este sistema de cosas, está basada en el proceso natural de una higuera. Las gentes de esos tiempos en esas regiones sabían que el verano se avecinaba cuando las ramas de las higueras estaban recién nacidas y les salían sus hojas. Con base en esa referencia, Jesús advirtió: "Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas."



#### LOS ULTIMOS DIAS.txt

"Cuando veáis todas estas cosas", resaltó Yeshúa (Jesús). Las cosas que él indicó señalarían cuan 'cerca, a las puertas', estaría ese 'verano' o llámese 'gran tribulación', que estremecerá y trastornará al actual sistema corrupto que rige no solamente a este mundo sino también a los cielos contaminados. Pero, ¿a cuáles 'cosas' se refirió Jesús? Esas 'cosas' son las que nos corresponde evaluar desde las ópticas apropiadas. Desde una de estas tenemos el comportamiento de lo financiero; desde otra, lo que atañe a lo político; luego lo concerniente a lo militar, del mismo modo lo que está relacionado con lo social, lo ecológico y lo religioso.

Si guardamos un orden observemos el campo de lo religioso. En esta generación, como en las anteriores, con alguna frecuencia en todas las religiones se levantan falsos ungidos y falsos profetas. Cada cual desde sus estrados insiste en mantener distraídos a sus fieles, y entre los seguidores de Yeshúa (Jesús) sucede lo mismo. Los hay que sin hacer grandes señales ni prodigios engañan, pero no necesariamente a los 'escogidos'.

Jesús se refirió a los falsos ungidos y a los falsos profetas que se levantarán en los días del 'hijo de perdicción'. Con el respaldo de Satán, "se levantarán, y engañarán a muchos", predijo Jesucristo (Mt. 24:11), y esos sí que "harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos" (Mt. 24:24). Desde luego que los 'escogidos' no serán los cristianos dejados del arrebatamiento. La fórmula lo dice, que si no formaron parte del arrebatamiento es porque no fueron escogidos, y si no fueron escogidos por ello fueron dejados.

Esos falsos ungidos y falsos profetas que se levantarán en los últimos días, darán honra a Satán, quien mediante su Nuevo orden Mundial se hará pasar por Dios, y solo "si fuere posible" esos falsos ungidos y falsos profetas "engañarán, aun a los escogidos". Los 'escogidos' son los israelitas (Ro. 11).

Con relación a lo militar Jesús predijo: "Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin." Cuando Jesús se refiere a que sus seguidores oirán de guerras, y de rumores de más guerras, les recomienda no ponerse nerviosos, no inquietarse, porque de todas maneras eso acontecerá, sin que ello indique que esas guerras marquen 'el final de todo.'

Ese 'final' lo señalará la manifestación prácticamente al mismo tiempo de los tres últimos gobiernos, el del 'cobre', el del 'hierro' y el mezclado con 'barro y hierro'. Cuando se levanten esos gobiernos entonces será un hecho irreversible que en la tierra "se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres. "Y todo esto será principio de dolores" (Mt. 24:6-8), porque la "ira de Dios" provocará "terremotos en diferentes lugares," pero no necesariamente se tratará de terremotos telúricos, sino de conmociones en lo social, en lo político, en lo religioso, en lo militar y lo financiero. Y aún no será el fin de Satán, porque ese final llegará mil años después del descenso a La Tierra del "hijo del hombre". Durante esos mil años Jesús reinará sobre la tierra pero con 'vara de hierro' (Rev. 12:5; 2:26-27; 19:15).

Con respecto de lo político, ese 'reino' mezclado con 'barro y hierro', será evidente en esos tres años y 'medio', por las alianzas impredecibles que sorprenderán, así como también por los cambios de posiciones de muchos bandos, junto con los cambalaches de muchos políticos a otros partidos.

En la franja de lo financiero se esconderá la trampa mortal en la que caerá la humanidad. Si a las anteriores referencias le agregamos la tecnología que nos aportan los micro 'chips', entonces solo nos resta atender que en breve aparecerá la "gran solución" monetaria, que contrarrestará el robo de identidad que se experimenta actualmente en el mundo, mediante la sustracción y copias de la información de las tarjetas de crédito y de débito. Asimismo será la 'gran solución' frente a la 'incomodidad' de portar dinero en papel y en metal y otros 'inconvenientes' que 'sufre' la banca internacional. El 'chip' financiero, no los otros 'chips', será la señal para determinar el inicio de la fase crucial del plan de Dios.

Muy pronto, a la "vuelta de la esquina", la banca mundial intensificará su campaña publicitaria ofreciendo la mejor de las soluciones, ese micro procesador financiero. Si bien es cierto, esa tecnología es sumamente conveniente, pero el

#### LOS ULTIMOS DIAS.txt

peligro se esconde tras bastidores, porque la meta del Nuevo Orden Mundial será atrapar a la humanidad y lo lograría por medio de esa tecnología, si no llegara el 'Hijo del hombre'.

Ese novedoso sistema del 'chip' financiero no debe ser aceptado por los seguidores de Jesucristo que sean dejados, aunque el grosso de las naciones lo acepten. Miles de personas no cristianas se opondrán a ese sistema, porque comprenderán lo que detrás de ello le espera a la comunidad mundial, pero con los días muchos quedarán apabullados ante el peso de la necesidad financiera. Otros usaran del trueque para sobrevivir. El dilema radica en que aparentemente no hay escapatoria para nadie porque -como lo advierte la 'Biblia' - ese 'chip' será la única manera como todos podrán comprar y vender en cualquier lugar del mundo.

La trampa consistirá en la capacidad que tendrá ese Nuevo Orden Mundial de ejercer todo tipo de control sobre cada individuo. Le será cómodo al nuevo sistema ejercer una supervisión casi permanente de cada persona escuchando su privacidad hasta llegar a manipular su voluntad. En países donde sus gentes se ufanan de su libertad individual, ya se están desarrollando iniciativas que obligarán a la población, incluso bajo normativas constitucionales, a identificarse con esta tecnología.

En otras latitudes, donde ya existe la metodología de documentar a la gente, se impulsará sin inconvenientes mayores la implantación de ese microprocesador que se implantará bajo la piel y será rastreable vía satélite. Las grandes corporaciones informáticas asumirán el control de la humanidad al servicio de los 'amos del mundo', cuya cabeza es el "Querub' rebelde, mejor conocido como Satán. Esta embestida contra la privacidad y la libertad afectará a todas las gentes que estén en capacidad de comprar o vender en cualquier lugar del orbe, y desde luego que el mercado subterráneo basado en el trueque será la alternativa para quienes no acepten que el Nuevo Orden Mundial les limite o les supervise en todos los órdenes de sus vidas.

El mensaje integral que revela la 'Biblia' para los 'últimos días', incluye eventos que tienen tintes de ciencia ficción e incluso utópicos, inadmisibles y hasta absurdos, pero solo para las mentes que encuentran en las filosofías, en el humanismo, en las mitologías o en las religiones sus respuestas o justificaciones. Razones tenía Jesús cuando expresó: "Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra? (Lc. 18: 8). 31

Respecto del retorno de Jesús a la Tierra, y a su tierra, los misioneros Pablo, Silvano y Timoteo advirtieron: "¡Nadie os engañe de ninguna manera!, pues no vendrá (Jesús) sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicción, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto, que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Ya está en acción el misterio de la iniquidad; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel impío, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida." (2Ts. 2. 3).

Para evitar ser confundidos o engañados, respecto del retorno de Jesús, Pablo, el enviado de El Ungido de Israel, advierte que Jesús no vendrá sin que antes venga esa 'apostasía'. Extrañamente los traductores de las versiones bíblicas -al español- dejan sin traducir la voz griega 'apostasía'.

Erróneamente los eruditos religiosos, enmarcados en el llamado 'cristianismo', leudados por el catolicismo, contribuyen a la confusión cuando utilizan esa palabra griega, 'apostasía', de la manera como el catolicismo la ha empleado, como una supuesta negación de la 'fe cristiana' en los últimos días, pero en el contexto bíblico informativo no hay ni una sola referencia en esa dirección, cuando por el contrario, el avivamiento espiritual es más evidente en estos 'días'. En otras palabras, no se experimentará sobre la tierra ninguna negación de la llamada 'fe cristiana' entre los 'cristianos'.

## LOS ULTIMOS DIAS. txt

En griego la palabra 'apostasía' significa 'distanciamiento', y para el caso se trata del arrebatamiento, que en sí mismo es un 'distanciamiento' que experimentarán las personas que serán sacadas del mundo de los muertos. Serán primeramente distanciadas de esa dimensión y enseguida lo serán de la tierra al ser transportadas, desde luego físicamente, al espacio exterior, a los 'aires', como lo indica la 'Biblia' (1Ts. 4: 17). Ese mismo 'distanciamiento' o 'apostasía' la experimentarán los cristianos que serán tenidos como justos de escapara de la gran tribulación (Lc. 20: 35-36).

"¡Nadie os engañe de ninguna manera!, -está advertido- puesto que Jesús ciertamente vendrá a reinar, pero después que haya acontecido esa 'apostasía' y las consiguientes 'bodas del cordero', y mientras tanto sobre la Tierra se haya manifestado el 'hombre de pecado, el hijo de perdicción', el cual -durante 42 meses- se opondrá y se levantará contra todo lo que tenga que ver con 'Dios' o es objeto de culto; tanto, que se sentará en el escenario mundial, que es el 'templo de Dios', como si fuera 'Dios', "haciéndose pasar por Dios."

¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Ya está en acción el misterio de la iniquidad; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel impío, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida." (2Ts. 2. 3).

El 'hijo de perdicción' desde el escenario europeo gobernará a la ciega humanidad, "como si fuera Dios", y haciéndose pasar por el Altísimo ofrecerá excelentes alternativas y soluciones y respuestas, en el ámbito de lo financiero (2ts. 2: 4). Lo que lo detiene es el plan de Dios y el 'Espíritu santo' que al momento aun actúa en las personas seguidoras de Jesús.

Es un hecho que ya está en acción ese 'misterio de la iniquidad', desarrollándose y desenvolviéndose, entre otros medios y formas, por medio del galopante terrorismo, en todo tipo de extremismo, en la política mundial que pretende el enriquecimiento ilimitado de sus privilegiados y en los religiosos que aun insisten en beneficiar sus encuadros. No se escapan los militares que procuran el bienestar de sus fueros. La iniquidad también está presente en esas enfermedades como el SIDA, que están descuadrando las paginas de las hojas de vida de tantas personas.

Una vez sea quitada de en medio la congregación o 'Iglesia de Jesucristo', junto con el 'Espíritu santo', entonces se manifestará aquel impío. Tres años después este mal viviente será muerto al descender a s tierra, Israel, 'Ha 'Adon Yeshúa' (El Señor Jesús) -en su calidad de 'Ha mashi aj' (El Ungido). En griego El Cristo.

El advenimiento de este impío, el 'hijo de perdicción', es obra de Satanás, su padre. Su presencia en la Tierra estará acompañada de hechos realmente poderosos, señales impresionantes y falsos milagros, y ofrecerá todo engaño de perversidad para los que se pierden, "porque no recibieron el amor de la verdad para ser salvos." Por esto Dios mismo, mediante este mal avenido personaje, enviará un 'poder engañoso' para que aquellos que lo niegan y lo rechazan como el 'único Dios verdadero.' Estos perdidos harán uso de sus justificaciones, creerán en la mentira que el 'hijo de perdicción' les presentará, y por su comportamiento y actitudes serán condenados a sufrir esa gran tribulación. Eso será para todos los que no creyeron a la verdad, incluso los que dijeron ser cristianos, pero que "se complacieron en la injusticia" (2Ts. 2. 3-12).

Este protagonista, advertido en la 'Biblia' como el 'hijo de perdicción' o el 'anticristo', propiciará una serie de desbordes eufóricos, traducidos en beneficios económicos, que por corto tiempo, escasos tres años, llegarán a muchos, hasta que esa guerra inicie su despiadado objetivo. En esos cinco meses, tiempo que durará la tan advertida guerra de 'Har Meguido' ('Armagedón'), cundirá el terror por toda la tierra, consternación que incluirá la advertida 'Ira de Dios', la cual será experimentada durante los últimos 45 días de esa inimaginable guerra.

Por causa del arribo físico al planeta de Satán, el varón más extraordinario que el universo haya conocido por su absurdo, inesperado y nefasto comportamiento,

#### LOS ULTIMOS DIAS.txt

La faz de La Tierra sufrirá la conjugación de las tres luchas que conmocionarán, cuan extremo terremoto, los cielos contaminados y la tierra.

El primer enfrentamiento se dará en el celeste exterior, entre los mensajeros de Miguel contra los mensajeros de Satán. El cuerpo bélico llamado el "Dragón" será vencido y obligado por los ejércitos de Miguel a descender sobre La Tierra. En su 'caída' a la tierra a Satán le seguirán sus supervivientes de esa batalla física (Rev. 12:7-9).

La segunda lucha se dará sobre el planeta Tierra, se conocerá como la guerra de 'Armagedón'. A esta guerra se le sumará Satán y sus supervivientes, cuando ellos traten de acabar con Israel y con los cristianos dejados (Rev. 12:17). Esta conjugación bélica producirá la tan advertida 'Ira de Dios'.

En esos cinco meses, las vistas de los hombres demostrarán su atolondramiento y quedarán las mayorías anonadados ante la presencia de miles de fascinantes 'nubes' que surcarán el espacio aéreo del planeta desplazándose a velocidades fantásticas. Artilugios extraordinarios que incluso se sumergirán en las aguas de los mares terrestres cayendo como rocas. Todo indicará que esas "nubes" son aparatos voladores procedentes del espacio exterior. Unos buscarán las aguas de los mares intentando escapar de sus perseguidores, los 'mensajeros del Altísimo'. Otros sufrirán su destrucción en los aires. Los mensajeros de Miguel contra los 'dragones' trabarán sus últimos enfrentamientos en el seno de la Tierra (Isa. 24:21-22; Isa. 13:4-5; Sal. 68:17). Estos enfrentamientos bélicos aumentarán las muertes, el pánico y la destrucción sobre el atribulado planeta (Rev. 12:7-13).

Con relación a esas 'nubes', los discípulos de Yeshua (Jesús) serán arrebatados, juntamente con los muertos que hayan sido resucitados, en esas nubes para recibir al Señor en el aire (1 Ts. 4:17). Incluso Daniel cuando en aquel atardecer miraba "en la visión de la noche", observó que "con las nubes del cielo" vino uno "como un hijo de hombre", que se acercó donde estaba ese "Anciano de días". En esa ocasión este varón miró que los allí presentes le hicieron acercarse delante de ese "Anciano de días". Entonces "le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido" (Dan. 7:13-14). Esa noche, Jesús le dijo al Sumo sacerdote: "-Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo (Mt. 26:64).

Pronto "aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria." (Mt. 24:30).

Si en el velo que cubre los ojos de las gentes religiosas o místicas, es viable comprender plenamente las revelaciones del Altísimo. Para el caso se nos muestra que existen unas tales 'nubes' y unos 'carros' (en hebreo 'merkavót', que significa 'carrozas') que proceden de los 'cielos'. Para el caso de la nube, si evaluamos su formación y su constitución, es apenas obvio que no coincide con esas 'nubes' que el profeta Isaías observó, conducidas por esos que él señaló cuando intrigado preguntó: "¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas?" (Isa. 60:8). Las nubes, ¿acaso vuelan, como palomas a sus ventanas?

Dios "alzó a Elías en un torbellino al cielo" (2 R. 2:11). "Un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino." (2 R. 2:1). Para el futuro está previsto que Dios venga con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego." (Isa. 66:15). He aquí que Dios "subirá como nube, y su carro como torbellino" (Jer. 4:13). Una nube, ¿acaso 'sube'?

Jesús, "habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo (Hech. 1:9-11). Juan revela que Jesús "viene con las nubes", y que "todo ojo le verá", incluso "los que le

#### LOS ULTIMOS DIAS.txt

traspasaron", que "todos los linajes de la tierra harán lamentación por él." (Rev. 1:7).

Solamente los líderes religiosos del gremio de los cristianos esgrimen la respuesta más discordante acerca del fenómeno 'OVNI' cuando argumentan tajantemente que esos artilugios son 'demonios'. Lo interesante del asunto es que las siglas 'OVNI' solo significan 'objeto volador no identificado', y emanaron de un operador de radar de una torre de control de un aeropuerto norteamericano al reportar que un aparato que volaba en su área de vigilancia había desobedecido la orden de reportarse.

Llama la atención que la convicción de estos líderes religiosos no tiene fundamento ni lógico ni 'bíblico', porque a pesar de no haber visto jamás uno de esos artilugios, sin embargo se apresuran a dogmatizar que son 'demonios', cuando tampoco han visto uno de esos tales 'demonios' que predicán.

En el léxico israelita no existe esa voz, 'demonio', porque es griega. Los 'daimones' eran aquellas gentes que servían de mensajeros entre los tales 'dioses del olimpo', que residían en las partes altas, y las personas que habitaban en las partes bajas de la Grecia de esos días mitológicos. Los misioneros de Yeshua (Jesús) usaron el término 'demonios' para dar a conocer entre las gentes helenizadas a los 'vientos inmundos' (rujót raót) que se posesionaban de los cuerpos de algunos israelitas. Esa voz les significaba a los de mentalidad griega lo que Sócrates les había hecho creer de maneras tanto imprecisas. La traducción del latín nos los presenta como los 'espíritus inmundos' o demoníacos.

No es para dejar bajo la administración de los religiosos o de los místicos la evidencia de esos objetos que como torbellinos se desplazan sobre la Tierra, cada día con más frecuencia. No son 'demonios' porque como aparatos no hacen de mensajeros entre Satán y la humanidad, aun cuando quienes los tripulan pueden ser servidores del Maligno, pero de parte de Dios también hay mensajeros que vienen a bordo de esas máquinas. El salmista lo aseguró, que "los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares de millares" (Sal. 68:17), y por su parte el profeta Isaías reveló que "vienen de lejana tierra, de lo postrero de los cielos, Yehováh y los instrumentos de su ira, para destruir toda la tierra (Isa. 13:5).

La última guerra mundial y la penúltima celestial (Rev. 20:7-10) terminará cuando cuatro acontecimientos sucedan casi simultáneamente: la muerte y resurrección de los dos 'olivos' y 'candeleros' -Enoch y Elías- en Jerusalén y su alzamiento a los cielos; luego la muerte del 'hijo de perdición', seguidamente la captura física de Satán y de sus supervivientes seguidores, después de esos 45 días de estar sobre la tierra acosando a los escogidos del Altísimo (Rev. 20:1-3); y la última, el descenso de Jesucristo a la Tierra, posesionándose de su tierra, Israel (Zac. 14:4). Con su presencia la nación israelita se salvará (Ro.11).

Lo increíble para las mayorías y lo esperado por las minorías, sucederá ante los ojos de toda criatura pensante que haya sobrevivido a esa conflagración. Todo ojo verá el descenso -desde el espacio exterior- de una construcción física a manera de cubo, cuya presentación excelsa y maravillosa humano -carnal- no ha visto jamás (Rev. 21). Acompañándola a su alrededor miles de miles de aparatos voladores cubrirán los cielos terrestres. Donde el astro sol ilumine, estos como una cortina lo opacarán y donde la noche esté presente, estos como una sola luz todo lo iluminarán. De esa manera el 'Hijo del hombre' se hará presente en toda la Tierra.

El Ungido de Israel, Yeshúa, Yesous o Jesús, como cada quien prefiera llamarlo, desde Israel, iniciará el reino milenial; lo hará junto con su 'esposa', siendo esta la congregación que extrajo de la Tierra por tres años y medio, identificada como 'Tzión'. Los acompañarán esos 144mil israelitas tomados de la tierra como primicias (Rev. 7:4-8; 14. 1-5), y con ellos los miles de miles de mensajeros de los cielos de Dios.

Ese reino, "que llenará toda la tierra", es el que miraba espantado en esa visión el rey Nabucodonosor. Ese reino es aquella "piedra que fue cortada, no con mano", la misma que "hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó." Tal como le fue visualizado al monarca babilónico, con

### LOS ULTIMOS DIAS.txt

el retorno físico de El Ungido de Israel, serán "desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro". Serán "como tamo de las eras del verano", se los llevará el viento sin que de ellos quede rastro alguno. "La piedra que hirió a la imagen" será un gran gobierno ('monte').

Durante el milenio mesiánico, los siete objetivos revelados a Daniel por el mensajero Gabriel serán llevados a cabo. Jesús y su gobierno terminarán la prevaricación, pondrán fin al pecado, expiarán la iniquidad y luego al terminar, aclara la 'Biblia', Satán será suelto de su prisión por un corto tiempo con el fin de que desenmascare a quienes le esperarán. Sus seguidores secundarán sus intenciones de destruir el 'campamento de los santos y la ciudad amada', la 'nueva Jerusalem' (Rev. 20:7-9). En su intento, todos, sin excepción serán muertos por esos 'extranjeros', procedentes de fuera de la tierra. Son llamados los 'segadores' (Mt. 13:30; 39). Después de la muerte de Satán y de sus fieles seguidores, Jesús y su gobierno traerán la justicia perdurable, y sellarán la visión" (Dn. 9:24).

Una vez sea 'absorbida la muerte' en victoria (1Co. 15:54), entonces el hombre y la tierra recibirán su plena redención al ungir al santo de los santos: el Dios de Abraham, de Yitzaac y de Yacob. El único Dios verdadero, el 'Padre' (Jn. 17:3).

Todo se cumplirá en su debido orden: "Cristo", quien hizo su labor en la Tierra, en tierra de Israel, terminándola en la cruz. Entre los muertos predicó. Luego su resurrección a los tres días, y su inmediato alzamiento a los cielos donde fue llevado a la presencia del Padre, el 'anciano de días'. De su mano recibió toda autoridad abriendo los sellos del rollo. Su retorno a la Tierra por cuarenta días. Su consiguiente y segundo alzamiento, visible por sus discípulos. Su partida al universo junto con las primicias (Rev. 14:4-5).

Seguidamente su pronta venida que incluirá la resurrección de los muertos y el arrebatamiento de estos con los discípulos que estén vivos, y sean tenidos como dignos de escapar de la gran tribulación para asistir a las 'bodas del cordero'. Tres años después su retorno a su tierra para imponer su reinado milenal con 'vara de hierro'. Luego el fin, mil años después, cuando será suelto Satán y días después muerto. Entonces Jesús entregará el reino al Dios y Padre, "cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos." (1 Co. 15:23-28).

Ante el Señor Yeshua (Jesús), Señor de señores y Rey de reyes, se doblará toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confesará a Dios (Ro. 14:11). Toda lengua también confesará que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Fil. 2:10-11). El hombre redimido ingresará al concierto de las familias a nivel universal y la Tierra regenerada será conocida en la creación bajo el nombre ISRAEL, tal como ese nombre significa en hebreo: "El varón que vio al Altísimo".

'Yeshua ha mashi aj', Yesous, Jesús o Jesucristo, será eternamente El Ungido de Israel.

"Según las promesas de Dios esperamos cielos nuevos y tierra nueva en los cuales mora la justicia." (2 P. 3:13). "De cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni siquiera una jota ni una tilde pasará de la ley hasta que todo haya sido cumplido." (Mt. 5:18). "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán." (Mt. 24:35)

"Así ha dicho Yehovah de los ejércitos: Dentro de poco yo estremeceré los cielos y la tierra, el mar y la parte seca." (Hag. 2:6).

No habrá memoria de lo anterior "entre los que serán después." (Ecl. 1:9-11).

"Lo oíste, y lo viste todo;  
¿y no lo anunciaréis vosotros?"

LOS ULTIMOS DIAS. txt

Ahora, pues, te he hecho oír cosas nuevas  
y ocultas que tú no sabías.”  
(Isai as 48:6)